

«La lucha entre lo nuevo y lo viejo fue en todas partes». Entrevista al General (r) Fabián Escalante

Rafael Hernández

Político. Revista Temas.

No parece militar, sino más bien profesor o escritor. Habla despacio, en voz baja, como si estuviera concentrado en expresarse con las palabras justas. Cuando lo conocí, en los preparativos de la primera conferencia sobre la Crisis de octubre, me narraba experiencias de la guerra con la contra en Nicaragua, explicando el momento político y los problemas estratégicos más complicados, sin abandonar el tono conversacional ni el humor sutil que lo acompañan. Algunas de aquellas anécdotas las leería yo luego en Operación Calipso y algunos de sus libros, donde aborda temas como el asesinato de Kennedy, los planes de atentado contra Fidel o Playa Girón, ofreciendo argumentos y elementos de juicio originales.

Antes de 1959, Fabián Escalante fue dirigente de la Juventud Socialista y combatió la dictadura de Batista. Con menos de veinte años, ingresó como mecanógrafo en la Seguridad, cuando esta se empezaba a organizar; allí estuvo casi cuatro décadas, llegó a ser jefe y alcanzó el grado de General de División. A principios de los 90, fundó el Centro de Asuntos de la Seguridad Nacional, y desde entonces se dedicó a la investigación histórica. En los últimos años, ya retirado del MININT, ha escrito diez libros.

Accedió de inmediato a esta entrevista, a la que dedicamos tres largas sesiones en la oficina de Temas. Escucharlo reconstruir

aquella historia no solo equivale a revivir hechos insólitos o ignorados, desde el ángulo de un protagonista, sino poder reinterpretar toda una etapa de nuestra historia.

Rafael Hernández: *Tú provienes de una familia de destacados dirigentes del Partido Socialista Popular. ¿Cómo influyó este ambiente en tu formación?*

Fabián Escalante: Mis influencias ideológicas no provienen solo del punto de vista socialista o marxista, sino esencialmente de la tradición patriótica familiar. Joaquín Escalante Cabrera, mi bisabuelo, se alzó en 1868 junto a Calixto García y llegó a ser jefe de una de las divisiones de infantería que Calixto comandaba, donde alcanzó el grado de coronel. En 1895 se alzó con sus dos hijos, Joaquín y Aníbal Escalante Beatón—este último mi abuelo, con solo 16 años—, también bajo las órdenes de Calixto García; mi abuelo fue uno de sus ayudantes y alcanzó los grados de capitán. A su lado pudo presenciar cómo, cuando los norteamericanos intervinieron en 1898, no lo dejaron entrar en Santiago de Cuba. Los hermanos de mi abuela paterna también fueron a la manigua. Así, desde muy temprano, todos en la familia, a través de las anécdotas

de los mayores conocíamos estos hechos relacionados con la historia de Cuba. Luego vino la influencia de mi padre y de mi tío —César y Aníbal Escalante Dellundé—, quienes también muy jóvenes abrazaron las ideas marxistas, lucharon contra la dictadura machadista primero y después contra los gobiernos pro yanquis de turno.

La primera imagen que yo tengo del golpe de Estado que dio inicio a la dictadura de Batista —tenía once años en aquel momento—, son los registros en casa de mis abuelos; la policía buscando a mi padre. Muy pronto empiezo la segunda enseñanza en el Instituto de La Víbora, y a vincularme con organizaciones políticas y revolucionarias. A finales de 1954, ingreso en la Juventud Socialista, acababa de cumplir catorce años, y al poco tiempo soy detenido por primera vez, lo que se repetiría en 1956 y 1957, a causa de las actividades que realizaba, y finalmente el 30 de diciembre de 1958. Estábamos en una reunión conspirativa, en un solar de La Habana Vieja, y justo después de nosotros llegó una operación conjunta del Buró de Investigaciones y el Servicio de Inteligencia Naval, dirigidos por Orlando Piedra y aquel terrible personaje, el capitán Julio Laurent. En la casa donde nos sorprendieron, ocuparon medicamentos y ropas que el Partido tenía preparado para mandar a la Sierra o al Escambray. Nos llevaron para el Buró de Investigaciones y nos torturaron; recuerdo que había un asesor del FBI, un norteamericano bajito, que en algún momento dirigía los interrogatorios. Al frente estaba un comandante, Ricardo Medina Barrios, un esbirro de mala muerte; después que terminaron aquellas sesiones, el día 31, cerca de las doce de la noche, nos amarraron en la azotea, y a las tres de la mañana nos bajaron a una bartolina. Estábamos muy cerca del patio interior y durante la madrugada sentíamos cómo los carros llegaban, se abrían y cerraban las puertas, pero no sabíamos qué estaba pasando. Amanecimos allí, pero ya el 1° de enero por la mañana toda esa gente se había ido, los del Buró eran los más comprometidos.

R.H.: *¿Este grupo con el que tú estabas preso era de militantes del Partido Socialista Popular (PSP)?*

F. E.: No, había también del 26 de Julio, entre ellos recuerdo a Rogelio Vázquez Montenegro, Manif Abdala y otros compañeros.

R.H.: *¿Cayeron presos juntos?*

F. E.: No, ellos estaban presos en El Príncipe y los habían transferido. Después supimos que tenían preparada una operación llamada «Regalo de reyes», en la que todos íbamos a ser asesinados, por eso estábamos allí juntos. De esa aventura que terminó el 1° de enero, salí directo para el hospital, como casi

todos los detenidos. Después, me incorporé a la actividad en la Juventud Socialista.

R.H.: *¿Qué habías hecho antes en la Juventud?*

F. E.: Había ingresado en el 54. Primero fui secretario de un Comité de base, y luego miembro de la Comisión Estudiantil de la provincia Habana. En el 57 me designan responsable campesino. Para esa fecha estoy atendiendo el regional de Güines; el 5 de agosto de 1957 se orienta la realización de una huelga general, en apoyo a las acciones que ya se desarrollaban en la Sierra Maestra, y yo participo en su organización desde Güines.

R.H.: *¿Como dirigente de la Juventud?*

F. E.: Sí. De allí pude escapar milagrosamente. Otros compañeros no tuvieron la misma suerte y fueron capturados y salvajemente golpeados. Ya para entonces, a causa de una huelga estudiantil, me habían expulsado del Instituto de Marianao y, por medidas de seguridad, me ocultaba en un solar de la calle Virtudes. Una noche, después de salir de casa de mi novia, que por entonces vivía en Calzada del Cerro y Piñeira, mientras esperaba mi guagua, como a las once de la noche, me detiene una patrulla. Le parecí sospechoso y, cuando ve mi apellido, me detiene inmediatamente. Me entrega en la Décima, porque era la más cercana, y además pertenecía al mismo distrito, comandado por el coronel Conrado Carratalá Ugalde, uno de los principales criminales de la policía. Ahí pasé el cumpleaños de mi padre, el 12 de diciembre de 1957. Me dieron palos con las dos manos, y vi cómo torturaban a otros. En situaciones tan terribles como esa, sin embargo, pasan cosas que pueden dar risa, en medio de todo. Una noche llegó el coronel Esteban Ventura, el otro esbirro más connotado de la policía, y como yo era el más joven, era muy delgadito, me pregunta: «ven acá, ¿por qué tú estás preso?», y los policías le dicen que me habían cogido con un saco de armas. «Mire, coronel —le digo yo—, aquí hay una equivocación». Los policías, bastante molestos, trajeron un saco de yute cargado de armas de todo tipo, y yo le dije: «¿Usted quiere que yo trate de cargarlo para que vea que no puedo con eso?». Él se echó a reír.

R.H.: *¿Y te soltó?*

F. E.: No. Salí casualmente, porque mi mamá había tenido una vecina que era ahijada de Panchín, el hermano de Batista, que conocía a aquellos esbirros, y por sus gestiones, me sacó personalmente de manos de Carratalá. Después de eso, seguí como responsable campesino en el Comité provincial de La Habana hasta la huelga de abril de 1958. Trabajaba entonces en San Antonio de los Baños, porque en el campo de la provincia de La Habana el Partido tenía un trabajo importante, con núcleos en la zona del valle de Gamarra, en Güines, y en San Antonio de los Baños. Estando allá

contraigo una gastroenteritis terrible, a tal punto que no tengo otra alternativa que regresar a La Habana, me ingresan en el Centro Benéfico Jurídico de Cuba, una clínica del Partido Socialista, y paso varios días hospitalizado. Debo haber salido el mismo día o el día antes de la huelga de abril, y no participo, pues había perdido los contactos.

A propósito de la huelga, recuerdo a una compañera del Instituto, miembro del 26, Thais Aguilera, que me la encuentro en San Francisco y 10 de Octubre, mientras esperaba un ómnibus. Al ir a saludarla, me abrió los ojos, de manera significativa, para señalarme una bolsa que llevaba. Después supe que en ese momento trasladaba armas para una casa de seguridad.

En esos días me encuentro con Fulgencio Oroz, maestro normalista y organizador de la Juventud Socialista en la ciudad de La Habana, quien me propuso incorporarme a las actividades acá. Estuve trabajando con él a partir de julio del 58 hasta que fue detenido. El 2 de diciembre lo asesinaron, su cuerpo nunca apareció. Yo estaba entonces en la Escuela del Partido, un centro clandestino al que me mandaron a prepararme, a finales de octubre, junto a un grupo de dirigentes de la Juventud Socialista.

R.H.: *¿Y daban clases de formación política?*

F. E.: Sí. La dirigía el veterano comunista y maestro, Juan Mier Febles. Cuando salgo de la «escuelita», inmediatamente me incorporo y empiezo a visitar los distintos seccionales (lo que hoy son los municipios). Estaba en La Habana Vieja con los dirigentes de la Juventud de allí, planeando lo que pudiéramos hacer cuando fui detenido por última vez.

R.H.: *¿Y eso que planeaban, en qué consistía básicamente?*

F. E.: En esa época, la Juventud era una organización con bastante autonomía. Teníamos sectores propios, donde actuábamos a nuestro entender, los centros de segunda enseñanza, la Universidad de La Habana. Por ejemplo, el 31 de diciembre de 1955, organizamos, junto con otras fuerzas revolucionarias de la Universidad, el asalto y toma del Edificio de los Hacendados y Colonos, al lado de la Tercera estación de policía, en la calle Egido. Lo tomamos como a las cinco de la tarde, y nos cogieron presos a todos. Yo me di cuenta de que estábamos al lado de una estación cuando fui a cerrar una ventana y vi, del otro lado, a un policía escribiendo a máquina.

R.H.: *¿Y el propósito de una acción como esa era llamar la atención de la ciudadanía?*

F. E.: Claro, concientizar. La toma de este edificio ocurre en el marco de una huelga azucarera, que se desencadena por el diferencial azucarero, en el año 55, y nosotros tratamos de llevar a la juventud universitaria,

que era la más combativa, a la huelga. Allí participó José Massip, el cineasta, y otros compañeros más.

R.H.: *¿Usaban armas?*

F. E.: Por lo general, no. Pero hicimos manifestaciones armadas, por ejemplo, en San Miguel del Padrón, donde teníamos una organización muy fuerte. Ahí se daba una situación especial. Teníamos mucha relación con otras organizaciones revolucionarias. Los militantes de la Juventud Socialista de pronto se pasaban al 26 de Julio, y diez días después, volvían a la Juventud, o viceversa. San Miguel, hasta el 57, fue una zona casi libre en La Habana, la policía tenía temor a operar allí; hasta el día de la manifestación, que decidimos «proteger». Varios iban, bajando por la Calzada de San Miguel. Entonces, apareció un soldado con un revólver que se nos enfrentó y cayó muerto. Se formó un gran tiroteo donde hirieron a dos compañeros, y a partir de aquello, se acabó la zona libre de San Miguel de Padrón, fue entonces una zona muy hostigada. Para esa fecha, la Universidad estaba cerrada y en los Institutos la represión impedía las actividades.

R.H.: *¿Quieres decir que la Juventud estaba más cerca de actividades como acciones y enfrentamientos armados con la dictadura, que las que tenía el Partido mismo? ¿En qué se manifestaba la autonomía?*

F. E.: No era así. La autonomía más bien era una necesidad impuesta por la vida. Por ejemplo, una reunión clandestina podía demorar un día, porque para ir entrando en la casa donde se realizaba, hacían falta dos horas, con el fin de no levantar sospechas; y para salir, igual. Para recibir una orientación tenías que ver a alguien, pero a lo mejor no lo lograbas ese día, y había que mandarle un recado. Dadas esas complejidades de la actividad clandestina, la autonomía era forzosa. Pero lo que nosotros hacíamos estaba autorizado por el Partido; con autonomía no quiero decir independencia.

R.H.: *¿Había militantes de la Juventud que se pasaban al 26, o viceversa? ¿A qué se debía este movimiento? ¿A la manera de luchar contra Batista?*

F. E.: A lo que ofrecía cada cual. En el caso del 26 de Julio, había acción, armas, la posibilidad de incorporarse a la lucha en la Sierra; en el nuestro, aunque también había acciones, hablábamos del socialismo, de su significado, y de lo que aspirábamos que fuera Cuba, con aquella imaginación, nada cercana a la realidad, pero que atraía a algunos jóvenes. En las condiciones de Cuba, nuestro partido no contaba ni con los medios ni con las fuerzas necesarias para emprender un movimiento insurreccional armado de forma independiente, pero comprendió el papel de Fidel y de los que iniciaron el camino de la lucha armada revolucionaria.

R.H.: *¿Hubo algún militante de la Juventud Socialista que te pidiera renunciar a su condición, para alzarse en alguno de los frentes guerrilleros? ¿Esto se podía hacer, había que pedir permiso?*

F. E.: Si pedías subir a la montaña, generalmente el Partido o la Juventud te lo facilitaban, porque ya teníamos gente en la guerrilla.

R.H.: *¿Te refieres a la de Félix Torres, en el Escambray?*

F. E.: No solamente, el Partido tenía representantes en la Sierra, como Carlos Rafael Rodríguez, y numerosos militantes alzados. En octubre del 58, ya el Che y Camilo están en el Escambray. Mi primo Amels Escalante, hijo de Aníbal, que era uno de los dirigentes del Partido, se incorporó al Segundo Frente Oriental Frank País. No existía ninguna contradicción, la lucha había logrado una confluencia; salvo con algunos elementos derechistas, anticomunistas viscerales, teníamos una comunicación extraordinaria. Todavía tengo magníficas relaciones con compañeros míos del Instituto que pertenecían al 26 de Julio o al Directorio, y eran gente muy buena. Nuestros puntos de vista eran distintos en determinados aspectos, pero llegaba un momento en que nos parecía tonto discutir boberías, cuando el problema era derrocar a Batista. Esa era la idea.

R.H.: *¿Y esa convergencia tiene lugar, sobre todo, en el mismo 58, después de la huelga de abril?*

F. E.: Sí, fundamentalmente es a partir de ese momento.

R. H.: *Cuando triunfa la Revolución, ¿qué haces antes de incorporarte a la Seguridad del Estado?*

F. E.: En 1959, fui secretario de la Juventud Socialista en lo que entonces era el seccional Arroyo Apolo, hoy municipio Diez de Octubre. En abril me designaron para ir a China.

R.H.: *¿Qué ibas a hacer a China?*

F. E.: Íbamos a conocer las experiencias de la Juventud Comunista China. Éramos cinco latinoamericanos: un argentino, un uruguayo, un chileno, un venezolano y yo.

R.H.: *¿Había entonces una buena relación del PSP con el Partido Comunista Chino, como la que existía con el Partido Comunista de la Unión Soviética?*

F. E.: Imagino que sí. Pero estando allí me di cuenta de algunos problemas. Yo llego a China en el año del Gran Salto Adelante, y ya estaban planteadas las contradicciones, los soviéticos empezaban a retirar sus asesores. Para mí, conocer a otros comunistas, todos ellos mayores que yo, fue una experiencia muy importante. De aquel viaje lo más memorable fue que le di la mano a Mao Zedong —quien me preguntó brevemente por Fidel, Cuba, la Revolución— y a Zhou En-Lai, uno de los dirigentes chinos de entonces que yo más admiraba. Recuerdo nuestra entrevista con el primer secretario de la Juventud Comunista china. Era un hombre muy mayor.

En el viaje de regreso me familiaricé con algunos problemas existentes dentro del campo socialista, las tensiones que aún existían entre la Unión Soviética y Hungría, por ejemplo; estuve en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Viena, donde conocí jóvenes de diversas tendencias y llegué hasta Frankfurt, donde tuve la oportunidad de asistir a un concierto de Elvis Presley —al que yo admiraba—, algo fabuloso para mí, porque era y sigo siendo un admirador del rock and roll. Fue un viaje muy importante para mí.

Al regreso, hice varias tareas dentro del Comité Nacional de la Juventud, pero terminando el año 1959, el Partido me recomienda, junto a otros compañeros, para integrarme al Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER). Comencé a trabajar en la Ayudantía del Comandante Ramiro Valdés, en Ciudad Libertad.

R.H.: *¿Qué Sección tenía el Comandante Manuel Piñeiro?*

F. E.: La internacional o inteligencia que se denominaba Sección M.

R.H.: *¿Había más compañeros procedentes del PSP?*

F. E.: Sí, en distintos cargos. También había del 26 de Julio y del Directorio.

R.H.: *¿Venían de la Sierra?*

F. E.: No, del llano, de la clandestinidad, del 26 de Julio.

R.H.: *¿Y en todo ese tiempo que trabajaste en la ayudantía de Ramiro, qué estuviste haciendo?*

F. E.: Hacía muchas tareas; hacía lo que mandaban, escribir a máquina, investigar, salir con un encargo, etc. Trabajaba bajo las órdenes del ayudante de Ramiro. En octubre del 60, Piñeiro me llama: «Ven para el MINREX, que tengo una tareíta para ti —yo tenía diecinueve años y siempre me estaba quejando de que no me daban tareas operativas—; mira, hay que entrevistarse con un informante en Costa Rica, hace falta que tú vayas». Me entrega un pasaporte con otro nombre, me explica lo que tengo que hacer, me da dos direcciones de contactos en San José, y salí para allá.

R.H.: *¿Tu experiencia hasta este momento era solo la de la clandestinidad?*

F. E.: La única, la mía y la de todos nosotros. Aquello fue una gran aventura. Hice contacto con Vanguardia Popular —el Partido Comunista de Costa Rica—, y les pedí ayuda. El informante, resultó ser un capitán de la guardia costarricense que tenía conocimiento de la invasión mercenaria que se preparaba en Guatemala y en Nicaragua, y que luego sería Playa Girón. El Partido tico designó varios compañeros para que fueran a Guatemala y a Puerto Cabezas, en Nicaragua. Todo se confirmó, regresé a finales de aquel año y me casé. En diciembre participé, junto al comandante Andrés

González Lines, en el desembarco por Mariel de las primeras armas rusas, que venían de Checoslovaquia.

R.H.: *¿Pero estas eran realmente las primeras armas?*

F. E.: Bueno, probablemente las primeras armas pesadas: ametralladoras antiaéreas (las llamadas «cuatro bocas»), tanques T-34, etc. Luego regreso a la jefatura y me designan para asistir a un curso del KGB, con otros dieciocho compañeros, y embarcamos hacia Moscú en enero de 1961.

R.H.: *¿Existía, antes de esa fecha, una conexión entre el DIER o el DIFAR y el KGB?*

F. E.: No Creo. Era la primera colaboración. Cuando llegamos, nos recibió un coronel, veterano de la inteligencia, que dijo nombrarse Nikolai Kuznetsov. Allí estuvimos seis meses en una finca de las afueras de Moscú. Nos prepararon como agentes de inteligencia, nos enseñaron cultura de espionaje, etc. Estando allá ocurrió el ataque por Girón. Regresamos en julio del 61.

R.H.: *¿Qué cambios acarrea la fundación del Ministerio del Interior en junio de 1961?*

F. E.: Como ya te expliqué, la Seguridad se funda dentro de las Fuerzas Armadas. La dirección revolucionaria había designado tres de sus comandantes, Ramiro Valdés, Manuel Piñeiro Losada y Abelardo Colomé, para esta tarea, y se forma el DIER —cuyo primer jefe, antes que Ramiro, fue otro comandante rebelde, René de los Santos. Esta organización, dentro de la Fuerzas Armadas, es la que se enfrenta al proyecto inicial subversivo de los norteamericanos. Entonces existía el Ministerio de Gobernación, cuyo ministro era Pepín Naranjo. Después de Girón, la Revolución decidió unir bajo un solo mando a la policía, la Seguridad, las prisiones, los bomberos, etc., y crea el Ministerio del Interior el 6 de junio de 1961, y Ramiro es su primer ministro. No es un organismo que se funda de cero, sino una integración de otros ya existentes.

R.H.: *¿Cómo se estructuró internamente el trabajo de la Seguridad en aquellos años?*

F. E.: Desde los días anteriores a Playa Girón, se venía gestando una estructura que incluía varias secciones operativas. Una de ellas, la Q, a la cual pertencí, cubría dos grandes actividades: la investigativa y la informativa. Estaba compuesta por varios burós, que atendían las organizaciones contrarrevolucionarias, las que se formaron con las agrupaciones políticas auténticas, las de los batistianos, e incluso había algunas que fueron desprendimientos de grupos revolucionarios, entre otras. El Buró informativo estaba dividido por sectores; por ejemplo, el de ex militares, el de ex políticos de la tiranía, el de cayos y costas —que dirigí yo en la provincia de La Habana. Cuando regreso de la URSS, me incorporo al Buró de atentados (QGI), cuya función

era operativa. Ahí llegaban todas las señales de acciones contra los líderes revolucionarios, fundamentalmente contra Fidel. A principios del 62, me ascienden y me encargan la jefatura de un Buró informativo, pues yo era el único que había pasado una escuela; allí estuve seis meses, y luego me vuelven a mandar para la parte investigativo-operativa, donde me asignaron un nuevo buró encargado de penetrar distintos sectores de la contrarrevolución y del exilio, el QPI.

R.H.: *¿Era un buró aparte? ¿Se creó cuando te encargaron dirigirlo?*

F. E.: Sí, aparte. Se creó expresamente y me pusieron al frente, en junio de 1962, pero estoy allí hasta días antes de la Crisis de Octubre, cuando me mandan a otro buró investigativo, el QMI, que atiende las organizaciones de procedencia religiosa —como el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR)—, que eran las más peligrosas.

La compartimentación entre los distintos burós era total. Firmábamos usando aquellas siglas. En vísperas de Girón, no nos conocíamos, teníamos prohibido identificarnos con el carné del G-2, actuábamos desde oficinas clandestinas, leyendas, fachadas, a veces infantiles, pero las teníamos. Por ejemplo, en 1962, nuestro puesto radicaba en un edificio de oficinas, Tejadillo 57, que tenía como cobertura una dependencia del Ministerio del Azúcar denominada Empresa de comprobación de metales y cabilla. En una ocasión, llegó un sujeto, tocó la puerta y dijo: «¿Aquí es donde se comprueba la cabilla?». Otra anécdota ocurrió con el parqueador local, llamado Pedro. Nosotros parqueábamos y como generalmente no teníamos un quilo, se daba poca propina, y un día nos grita en medio de la calle: «¡Como ustedes no me den propina, voy a gritar que son del G-2!», aquello fue tremendo. Por otra parte, no había preparación técnica permanente, pero era gente muy inteligente, despierta, provenientes del trabajo clandestino; todos conocíamos de medidas de seguridad, compartimentación, disciplina. A partir del 62 empiezan a llegar reclutas procedentes de los «Cinco Picos», de la Asociación de Jóvenes Rebeldes.

R.H.: *¿Era esa la cantera de los nuevos oficiales?*

F. E.: Sí, fue una cantera. Ya para entonces las organizaciones políticas, la milicias, los CDR, creadas por la Revolución, comenzaron a brindar sus militantes para diferentes misiones, entre ellas, la nuestra.

R.H.: *Tú dices que las organizaciones más peligrosas eran las que tenían un origen religioso. ¿Por qué?*

F. E.: Porque generalmente estaban vinculadas con los sectores burgueses más poderosos del país y casi desde el principio fueron seleccionados por la CIA como sus representantes.

R.H.: *¿Desde el principio?*

F.E.: El ejemplo clásico es el de Manuel Artime Buesa, jefe del MRR y delegado político de los mercenarios que invadieron por Girón. Artime se había alzado el 30 de diciembre de 1958 con la tropa de Hubert Matos, y este, por haber combatido un día, lo hizo primer teniente. Después del triunfo, trabaja en el asunto de la Reforma Agraria, con unas brigadas de trabajadores católicos fundadas por él, los Comandos Rurales, y las manda a la Sierra Maestra, a la base de la Revolución, a confundir. Artime está contra las ideas de Fidel desde que oye su discurso del 8 de enero. Junto a otros comienza a disentir y a calumniar. Desde ese momento, se inicia un proceso interno que termina con la renuncia de Manuel Urrutia a la presidencia de la República; hay una remodelación del gabinete, del Consejo de Ministros, que se va radicalizando con las fuerzas más leales a la Revolución, se produce la renuncia de Humberto Sorí Marín, que estaba en el Ministerio de Agricultura, relacionada con la Ley de Reforma agraria, que no deseaba. Esta es la ley que acaba con el «apoyo» de la burguesía nativa, de la pequeña burguesía derechista, a la Revolución. Posteriormente, resultó la causa de que figuras como Manuel Ray, entonces Ministro de la Construcción, terminen saliendo del Consejo.

R.H.: *¿Cómo comienzan las actividades contrarrevolucionarias?*

F.E.: El primer gran complot contra la Revolución fue la conspiración trujillista, en la cual participaron los ex militares de la tiranía, los terratenientes y casatenientes burgueses que veían en peligro sus privilegios y propiedades, también el dictador dominicano, Rafael Leonidas Trujillo. Probablemente la misma haya comenzado en los primeros días de enero de 1959. Al conocer la CIA estos trajines envía a Santo Domingo a uno de sus hombres, Frank Bender, para coordinar las acciones. Poco después se incorporan a este complot William Morgan, un norteamericano que había estado alzado en el Segundo Frente del Escambray y que todo hace indicar era agente de la CIA desde entonces, y Eloy Gutiérrez Menoyo, un sujeto que había fundado el «frente» guerrillero aludido en el Escambray y que según informaciones de la época, estaba relacionado con la embajada norteamericana, que lo había orientado a ese alzamiento con los fines de contar con elementos de su confianza, aparentemente en armas contra la dictadura, y eventualmente impedir un avance de las columnas rebeldes, que Fidel podía enviar en aquella dirección, como en realidad sucedió posteriormente. La conspiración fracasa el 13 de agosto, cuando se captura aquel avión en Trinidad. Fidel y Camilo dirigieron personalmente toda la operación.

R.H.: *¿Pero por qué en aquel momento Menoyo no aparece acusado de conspirador?*

F.E.: Ni él ni William Morgan. Pero William fue el primero en entrevistarse con los trujillistas en Miami, había recibido emisarios suyos aquí, y hablado con Eloy, quien le dijo que les diera cordel para ver qué pasaba. Sin embargo, hay un momento en que se percatan de que Fidel está al tanto de que algo se trama, ya algunos militares revolucionarios habían informado sobre el raro comportamiento de estos individuos. Ambos le solicitan una entrevista y él los recibe en casa de Celia. Aunque Fidel tenía ya algunos elementos sobre su conducta, los envuelve y los empieza a utilizar, ya que son ellos quienes tienen los contactos con el exterior, de manera que aparecen finalmente como agentes leales a la Revolución que denuncian y frustran el complot. En ese plan participa la flor y nata de la gran burguesía intermediaria y terrateniente —como Arturo Hernández Tellaeché, presidente de la Asociación de Hacendados—, y de los militares de Batista: todos estaban en el complot. Cuando se desarticula este plan, ya había otro en camino: el de Hubert Matos, en Camagüey. Para entonces, los Comandos Rurales fundados por Artime trabajan, por cierto infructuosamente, con los campesinos de la Sierra Maestra, para confundirlos y crear bases para un alzamiento prospectivo contra la Revolución. Cuando tiene lugar la asonada de Hubert Matos, lo dejan solo, pues no lograron confundir al campesinado de la Sierra Maestra.

R.H.: *¿La gente del Segundo Frente estaba vinculada con Hubert Matos?*

F.E.: No lo conozco.

R.H.: *¿Esta conspiración de Matos tiene vínculos con la CIA?*

F.E.: Sí, con Manuel Artime y con la embajada norteamericana. El centro de la CIA en la embajada estaba dirigida, al triunfo de la Revolución, por William Cadewell, un viejo operativo, que fue sustituido más tarde por James Noel, cuando se produce el cambio de embajador de Earl T. Smith a Philip Bonsal. En esa embajada, el centro de la CIA era muy grande. Con él se vinculan varios personajes que después tendrán un peso protagónico en la agresión a Cuba. Por ejemplo, David Atlee Philips, un «ilegal» que trabajaba en una agencia de «relaciones públicas» en plena Rampa, y años después, gracias a sus actividades anticubanas, llegaría a ser jefe de división latinoamericana de la CIA. Fue él quien estuvo a cargo de la campaña de guerra psicológica cuando Girón, y según algunos investigadores del tema, uno de los planeadores del complot para asesinar al presidente Kennedy.

R.H.: *¿Estaba aquí en Cuba cuando triunfa la Revolución?*

F.E.: Sí, claro. Es el que organiza el intento de asesinato de Fidel en la terraza norte de Palacio, por mediación de Antonio Veciana. También estaba David Morales, un chicano que llegó a ser segundo jefe de la base

operativa de la CIA en Miami. Ellos aquí reclutaron gente muy importante entre los ricos y representantes de la gran burguesía. Por ejemplo, Alfredo Izaguirre de la Riva, heredero de los Hornedo, lo mandaron a buscar, después de Playa Girón, para que informara personalmente a los altos cargos de la Agencia el porqué del fracaso de Bahía de Cochinos. Más tarde, fue detenido y estuvo preso en Cuba muchos años por organizar un atentado a Fidel.

R.H.: *¿Este vínculo entre las organizaciones religiosas y la CIA existía ya al triunfo de la Revolución?*

F. E.: Yo pienso que sí. Artime era médico, profesor de la Universidad de Villanueva, un hombre joven, inteligente, simpático, buen orador, se preparaba para ser un político importante en el país. Incluso, después de ser liberado en Cuba, por haber participado en la invasión de Girón, en enero de 1963, Robert Kennedy lo selecciona junto a Manuel Ray para dirigir los principales operativos de la CIA contra Cuba, algo que ellos denominaron «operaciones autónomas». Artime tiene un tremendo proyecto terrorista contra Cuba, que recibe el apoyo oficial de los Kennedy; se van para Nicaragua, donde organizan una importante base, y allí se prepara lo que denominaron la «segunda guerrilla naval», con el propósito de atacar todo el transporte marítimo que se moviera hacia o desde Cuba. Existe información oficial norteamericana desclasificada sobre eso.

R.H.: *¿Todas las organizaciones de la contrarrevolución, desde el principio, estuvieron vinculadas con los norteamericanos?*

F. E.: Ellas querían, pero los norteamericanos no confiaban en todas.

R.H.: *¿Las mayores, las más organizadas, cuáles eran?*

F. E.: El MRR, el Movimiento 30 de Noviembre, Rescate, FAL, el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), de las cuales ya mencioné y que podían contar entre tres y cinco mil miembros en todo el país, no te puedo decir con precisión. Además llegaron a existir más de trescientas de ellas. Las había para todos los gustos y colores y muchas con el apoyo y la logística de la CIA.

R.H.: *¿Todas estas organizaciones se fundan en el año 59?*

F. E.: En 1959 y 1960. Muchos han preguntado: «¿Por qué trescientas organizaciones y cómo se formaron?». Algunas lo pudieron hacer de un día para otro, cuando todas las organizaciones y partidos políticos de la burguesía dejaron de ser legales. ¿Qué era el MRR? La Agrupación Católica Universitaria. ¿Y el MRP? En alguna medida, se identificaba con la Juventud Obrera Católica. Se constituyeron sobre estructuras orgánicas legales ya existentes. Además, heredan los recursos de la burguesía —casas, autos y dinero— que se estaban

marchando del país, a esperar cómodamente que los yanquis derrocaran la Revolución. Eran tanto los recursos, que muchas veces nos abastecíamos de ellos, una vez capturados. Tuvieron más medios económicos que nosotros hasta que se produjo el cambio del dinero, en los primeros meses de 1961.

R.H.: *¿Esta certeza de que hay una serie de grupos conspirando va acompañada, desde el principio, de su penetración?*

F. E.: No es exactamente penetración. Ahí es donde resulta verdad ese axioma de que el pueblo es el protagonista real de toda esta gesta. En aquella época, muchas personas llegaban a instituciones revolucionarias a denunciar algo que sabían o habían visto. La Revolución fue un hecho tan extraordinario, tan catalizador, que provocó una ruptura en la sociedad cubana. La lucha político-ideológica entre lo nuevo y lo viejo fue en todas partes. Cuando esa persona se presentaba, si tenía condiciones y posibilidades, se convertía en agente. Por ejemplo, recuerdo el caso de un compañero que era el hermano del jefe de seguridad de Artime. Lo reclutamos e infiltramos exitosamente en la Base de la CIA en Miami. Allí estuvo hasta 1966, cuando conoció de un atentado que se estaba preparando contra Fidel y aprovechando una misión, con fines terrorista, al Puerto de Sagua la Grande, se lanzó al agua, para ganar la costa y poder informar lo que tramaba el enemigo.

Otro caso fue el de Isabelita, una extraordinaria agente, que fue destinada, por sus relaciones anteriores, a penetrar varias de las más importantes organizaciones contrarrevolucionarias, relacionadas con la CIA en Miami. Trece veces intentamos embarcarla en una «salida ilegal» por medio de un barquito de pesca y otras tantas naufragó, teniendo que regresar a nado. Finalmente llegó. Le dimos un lugar de contacto en Miami, que resultó había sido demolido; de manera que tuvimos que atenderla por teléfono. Ella es la que informa que Menoyo viene a infiltrarse. Aquel plan no fue el único; después que ella regresó, en el 65, desarmamos una red de espionaje del servicio de inteligencia español que a su vez era manipulada por la CIA.

R.H.: *¿De manera que la penetración no siempre era a través de un miembro de la Seguridad que se mete en la organización, sino que se lograban captar a elementos que estaban conspirando?*

F. E.: Muchas veces era así. Empezar de cero resultaba muy difícil; no así cuando alguien ya está en el seno de una actividad, donde el problema es discutir con esa persona; podíamos fracasar, y fracasamos muchas veces, pero otras tuvimos éxito. El enemigo es un ser humano; si lo estudias, lo caracterizas, te puedes dar cuenta de que tiene rasgos positivos, y trabajamos mucho en ese sentido. Durante la operación Mangosta, en mayo del 62, llegó la información de que la CIA

Los organismos de seguridad, en estos cincuenta años han aportado su grano de arena en la defensa de la Revolución y las conquistas socialistas, contribuyendo a proteger la integridad y la soberanía de nuestra patria y la vida de nuestros dirigentes.

había infiltrado unas diez toneladas de explosivo plástico y armas y las había escondido en unas cuevas muy cerca del mar, en cabo Cortés, Pinar del Río. Ya para entonces se había detenido a la mayoría de los dirigentes del MRR, entre los que se encontraba Manuel Guillot Castellanos, alias Rogelio, un agente CIA, enviado especialmente para activar el plan terrorista para el que estaban destinados las armas y explosivos. Era una situación inenarrable, pues si no se ocupaban los explosivos, pronto la población iba a pagar las consecuencias con su sangre. Tuvimos varias conversaciones con él, se le explicó abiertamente que el futuro de los detenidos capturados dependía de que aparecieran los explosivos. Después de varias horas de meditación nos solicitó nuestra palabra de que las condenas que se impondrían serían solo de prisión, lo cual fue aceptado, menos en su caso, por los crímenes y desmanes antes cometidos. Estuvo de acuerdo y poco después era ocupado todo el peligroso arsenal.

Otro caso muy importante de espionaje en esos años, fue el del agente Noel. Su hermano Miguel era un importante personaje del Departamento de Estado en los años 70, con acceso a Henry Kissinger. Ambos estudiaron durante su infancia en los Estados Unidos; uno se quedó y el otro regresó a Cuba. A través de esta conexión pudimos llegar a una posición muy alta dentro de la CIA. Kissinger estaba al tanto de sus informaciones, tanto es así que en el Museo del Ministerio del Interior, en 5ª y 14, hay un reloj Rolex con una dedicatoria de Kissinger a Noel.

R.H.: *En la película The Good Shepherd de Robert De Niro, se presenta la teoría de que la información acerca del plan de Playa Girón llegó a Cuba a través de la colaboración del KGB.*

F. E.: Eso es falso. *The Good Shepherd* es un ejemplo de cómo ciertos enfoques interesados distorsionan la historia —no solo en lo referente a Cuba. El protagonista encarna al que fuera jefe de la contrainteligencia dentro de la CIA, James J. Angelton, un fanático loco, resultado del «macartismo», expulsado años más tarde de la propia Agencia por William Colby a causa de sus fobias. Sospechaba que todo el mundo era un agente del KGB y se pasaba la vida abriéndoles

investigaciones a sus compañeros. No fue ningún patriota, y mucho menos un «buen pastor».

La versión de *The Good Shepherd* tergiversa la historia de Girón. A principios de 1961, existían relaciones con el KGB, pero se estaban iniciando; no eran fuertes ni estables, como lo fueron posteriormente. Por otra parte, no era un secreto que los Estados Unidos y la CIA preparaban una fuerza expedicionaria en Guatemala para invadir a Cuba. La fecha no se sabía, así como tampoco el volumen de la acción. Pero sí que se preparaba un ataque.

R.H.: *¿Había agentes cubanos dentro de los campos de entrenamiento?*

F. E.: Que yo sepa, no. Pero recibimos información. Como ya expliqué, estuve a finales del 60 en Costa Rica en esos trajines. Además, mucha gente solidaria escribía a Cuba, explicando lo que estaba pasando. Existía una avalancha informativa, pero era imposible depender de agentes en aquella época, por una razón fundamental: no teníamos forma de comunicarnos con ellos.

R.H.: *Háblame de las bandas del Escambray. ¿Por qué crees que se lograron implantar con esa fuerza en ese territorio en particular, a qué respondió esto?*

F. E.: En primer lugar, por el atraso extraordinario del Escambray. No sucedió lo mismo con la Sierra Maestra, donde hubo intentos por desarrollar un movimiento guerrillero contrarrevolucionario, que fracasaron. En el Escambray había mucho atraso, analfabetismo y era donde primero había llegado la gente de Eloy Gutiérrez Menoyo.

R.H.: *¿Los alzados del Escambray eran, sobre todo, oriundos de la zona, campesinos analfabetos, subordinados a los antiguos dueños de tierra?*

F. E.: Sí. Fundamentalmente, hasta donde sé, porque yo no tuve que ver con la Limpia del Escambray.

R.H.: *¿Qué permitió que estos grupos extendieran sus actividades hasta 1966?*

F. E.: La lucha contra los bandidos se dividió en varias etapas. Entre el 59 y finales del 60, Fidel dirigió una gran movilización de cincuenta mil milicianos al Escambray, la que se conoció como la «limpia», porque ya se sabía que los norteamericanos proyectaban

utilizarlos como quinta columna en sus planes agresivos. En enero de 1961, se desarrolla la «Operación Silencio», dirigida a enfrentar a los grupos unificados bajo el mando de Osvaldo Ramírez, quien se había autotitulado Comandante general. Con vistas a la invasión de Girón, la CIA le prepara un gran abastecimiento en las Llanadas de Gómez, una zona intrincadísima del Escambray, que resultó un fracaso. Hay que tener en cuenta que la invasión no iba a producirse originalmente por Zapata, sino por Trinidad. Las fuerzas revolucionarias prácticamente liquidan a los bandidos entre finales del 60 y principios del 61, pero vuelven a tomar auge después de Girón. El 62 fue un año muy difícil, porque la CIA se propone el proyecto de alzamiento generalizado del pueblo cubano, la Operación Mangosta, y ese va a ser su momento más florido. Al año siguiente, la situación cambia. En marzo cae Tomás San Gil, el último jefe que pudo agrupar a todas las bandas, junto con Mandy Florencia y Julio Emilio Carretero. A partir de ese golpe, empiezan a descomponerse. En el primer cuatrimestre del 63, se desarrollaron en el Escambray noventa y dos combates, con más de cien bajas de los bandidos. Las bandas quedan prácticamente exterminadas. A partir del 64 se mantiene solo un grupo muy reducido, a la defensiva y robando. El 11 de marzo de 1965 fue capturado Blas Tardío, el último de los cabecillas de bandas importantes alzados en el Escambray.

R.H.: *¿Todavía la CIA les daba un abastecimiento significativo?*

F. E.: No, la CIA no pudo organizar un abastecimiento sistemático ni antes ni después. Las fuerzas revolucionarias, el Ejército Rebelde y las milicias no se lo permitieron.

R.H.: *¿La infraestructura que tenían en la zona les permitía sobrevivir?*

F. E.: Sí, esa era su red de apoyo. En algunos casos fueron colaboradores a la fuerza, atemorizados por los asesinatos que se cometían. Por eso se tiene que sacar de la zona a una buena cantidad de colaboradores de bandidos y trasladarlos a otras regiones del país. Es una medida que tiene que tomar la Revolución para quitarles la base y el sustento al bandidismo.

R.H.: *Háblame de los planes de asesinato contra Fidel. Aparte de los que documenta el Comité de Inteligencia del Senado en 1975, ¿qué otros complots importantes llegaron a desarrollarse?*

F. E.: El primer plan conocido para asesinar a Fidel, con participación de una agencia norteamericana, es a fines del 58, con la colaboración del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional y el ejército batistiano. El coronel Orlando Piedra y Silito Tabernilla se ponen de acuerdo con el FBI, probablemente a través del cónsul en Miami, quien facilita a un agente de origen norteamericano

nombrado Alan Robert Nye, que había sido infante de marina y piloto. Le hicieron una buena fachada; participó en un sabotaje a unos aviones que tenía Prío en Fort Lauderdale, y con esa historia llega a Cuba en noviembre del 58, lo trasladan a Holguín, y luego a Bayamo el 12 de diciembre, durante la ofensiva final. Lo infiltran en la zona de operaciones de Santa Rita, donde estaba Fidel. Llevaba un fusil y un revólver 38. Lo trasladan a un lugar previamente seleccionado, y pocas horas después una patrulla rebelde lo detuvo. Él se presenta como un Rambo simpatizante de la Revolución, que venía a poner sus «valiosos» servicios a disposición de Fidel, por lo cual este solicita verlo de inmediato. A esa altura, los días finales de 1958, nadie le hace caso y lo confinan detenido en un campamento, hasta que llega el 1° de enero. Pocos días después, el mando rebelde orienta a uno de sus capitanes investigar la versión dada por Nye y al ser interrogado, este comete el error de decir que a su llegada a La Habana se había hospedado en el hotel Comodoro. Más tarde, en las investigaciones realizadas se comprobó que no solo había utilizado un nombre falso para registrarse en el hotel, sino también que su cuenta había sido pagada por el coronel Orlando Piedra. Desenmascarado, lo confiesa todo y es sancionado por los tribunales, pena que finalmente se le conmuta y se entrega a las autoridades norteamericanas.

Inmediatamente después de eso se producen varios complots; en el mismo año 59 hay uno de Rolando Masferrer, otro de Obdulio Piedra, sobrino de Orlando que fue infiltrado para emboscar a Fidel en las inmediaciones del Palacio Presidencial. Al contrario de lo que se dice, la primera acción conjunta de la CIA y la mafia norteamericana contra Fidel, no fue cuando este viajó a Naciones Unidas, sino antes, en la capital cubana, mediante un mafioso, Richard Cain, que había pertenecido al FBI, y para entonces trabajaba con la familia de Sam Giancana de Chicago. Estos planes, que comenzaron desde antes del triunfo y durante el año 59, fracasaron todos.

En 1960 se desarrolla un plan para asesinar a Raúl Castro, auspiciado por la embajada norteamericana, a través de los agregados militares de la sede. Luego, en otro complot, dirigido por la norteamericana Geraldine Chamman, trataron de asesinar a Fidel. En este caso había un plan con muchas posibilidades de éxito, porque el lugar estaba bien escogido, una casa en Miramar frecuentada por el líder cubano.

El conocido plan de la terraza norte de Palacio, descubierto en octubre del 61, en realidad se organizó a finales del 60. Como te mencioné antes, David A. Phillips recluta a Tony Veciana, y a través de este contacta con una ciudadana norteamericana, quien se encarga

de alquilar un apartamento en la Avenida de las Misiones, para disparar con una bazooka hacia la terraza norte de Palacio, durante un acto que allí se realizara.

Nada de eso está en el informe del Inspector General de la CIA del año 67, que es todo lo que se conoce al respecto. Se suceden un grupo de complotos patrocinados por la CIA o la mafia, que no llegaron a materializarse, por las medidas de seguridad, o porque hubo un inconveniente de última hora. Además, yo sustenté la tesis de que Fidel tiene, entre otras muchas virtudes, una rara capacidad para prevenir las emboscadas, que lo lleva a cambiar su plan, a no hacer algo que tenía previsto.

En 1963, la Oficina de Inteligencia Naval de la base norteamericana en Guantánamo planea otra conspiración. Esta vez en el estadio del Cerro donde se iba a desarrollar uno de los juegos finales del campeonato de béisbol, y se pretendía lanzar allí ocho granadas contra el líder cubano. Otro intento, también apoyado por la CIA, era disparar con un mortero de 82 milímetros contra la Plaza de la Revolución, un 26 de julio, desde un lugar muy cercano, una carbonería que estaba controlada por los contrarrevolucionarios. Aquello hubiera sido una carnicería tremenda.

Te estoy hablando de planes que tuvieron muchas posibilidades de éxito. Algunos fueron abortados antes de intentarse, pero otros fracasaron por causas ajenas a las intenciones de los contrarrevolucionarios. Además de los planes para eliminarlo físicamente, se ha intentado liquidar su imagen, ejecutarlo moralmente, como trató de hacer, no hace mucho, la revista *Forbes*, diciendo que era uno de los millonarios más grandes del mundo.

Han sido centenares de planes contra su vida. En investigaciones realizadas se documentaron 634 complotos y conspiraciones para asesinarlo, en el período de 1958 a 2000, en las que directa o indirectamente estuvo involucrada la CIA, bien porque lo trataba de ejecutar directamente, o porque lo estimulaba. Te pongo un ejemplo; en 1962, la Voz de las Américas en sus programaciones contra Cuba, anunció una operación Botín, que ofrecía hasta un millón de dólares por su muerte.

R.H.: *¿Conoces de algún complot que haya progresado en relación con otros dirigentes importantes, además del que mencionaste contra Raúl?*

F. E.: Contra Carlos Rafael Rodríguez, que fue el único que pudo ejecutarse. Ocurrió en los primeros años de la Revolución, organizado por un grupo de alzados del MRR que lo planearon desde afuera. La emboscada estaba preparada en la carretera Habana-Matanzas, porque sabían que Carlos Rafael iba allá a impartir una conferencia y que regresaba tarde en la noche. Un auto que iba delante del de Carlos Rafael, haría una señal en el lugar indicado. Pero los planes de atentado son muy

complicados porque requieren de mucha precisión en los hechos. Le tiraron con un M-3, calibre 45, e impactan en la puerta, pero no la atraviesan, porque esa no es una bala de penetración. Luego, el jefe del comando, que tiene que lanzar la granada, resbala, pues la hierba estaba mojada por el rocío y la granada le cae arriba y lo mata. Se produjo el atentado, pero no pasó nada.

R.H.: *¿La Seguridad cubana tuvo conocimiento de Mangosta desde sus primeras acciones, independientemente de que no supiera cómo se llamaba?*

F. E.: A fines del año 61 casi todas las organizaciones contrarrevolucionarias estaban liquidadas o a punto de ello. El frente interno estaba desmoralizado y duramente afectado por las detenciones y los golpes propinados por la Seguridad. Se produce un interrogatorio a Juan Falcón, jefe del MRR en Cuba, capturado en mayo de ese año, que resulta muy esclarecedor, en el que dice algo más o menos así: que ellos «habían conservado la ilusión de que solos o con poca ayuda de los Estados Unidos serían capaces de derrocar la Revolución», pero esa ayuda no acababa de llegar, y estaban siendo diezmados, muchos de sus miembros habían sido detenidos y las armas, las imprentas, los equipos de comunicación y los explosivos ocupados. Por eso, las organizaciones se encontraban en proceso de disolución, porque habían visto que los yanquis no los iban a ayudar desinteresadamente, que a ellos solo les interesaba que mantuvieran sus acciones dentro del país, que hicieran sabotajes, pusieran bombas, planearan atentados, para sembrar el terror, aunque sus hombres fueran detenidos, condenados o fusilados, por lo que el desaliento reinó en sus filas y entonces empezaron a tratar de salir del país y decretaron un receso total de sus actividades.

A fines de ese año, las direcciones de las organizaciones contrarrevolucionarias —sobre todo el MRR, que era bendecido por la CIA—, se reunieron. Juan Falcón explica que en esa reunión la dirección del MRR acordó disolver la organización, y que todos los que estaban quemados se fueran del país, mientras que los demás se podían reintegrar a la vida normal. Así ocurrió también con el Movimiento 30 de Noviembre, el MRP —aunque los principales grupos ya estaban desarticulados por la Revolución.

R.H.: *¿El MRR fue una de las organizaciones que participó en la Operación Mangosta?*

F. E.: Sí, ellos estuvieron entre las principales. Cuando estas organizaciones ya han acordado disolverse, se infiltra en Cuba Manolito Guillot Castellanos, alias Rogelio, el 14 de enero del 62. Desembarcó por el reparto Náutico y empezó a contactar a la gente; traía un plan de la CIA, una tubería de dinero y numerosos recursos. Para entonces, ya nosotros habíamos copado prácticamente todas las organizaciones.

R.H.: *¿La más grande era el MRR?*

F. E.: El MRR, el 30 de Noviembre, el MRP, Rescate, y otras más.

R.H.: *¿Y todas tenían miles de miembros?*

F. E.: La cifra exacta no la tengo, pero supongo que sí, seguro que eran varios miles. Recuerda que aquí había una gran y media burguesía, que contaba con una importante fuerza. Además en los latifundios que existían trabajaban muchos campesinos que nada tenían que envidiar a los siervos de los señores feudales y por tanto hacían lo que ellos ordenaban. La confrontación tuvo momentos muy álgidos. En el 62 hay varios planes de sublevación general, pero sobre todo dos muy importantes. El primero es un proyecto que viene de la CIA. Ya la mayoría de las organizaciones habían sido penetradas, y siempre teníamos la precaución de mantener gente adentro aunque estuvieran en proceso de desintegración; por eso supimos que se intentaba unificar las cinco organizaciones principales —MRR, MRP, 30 de Noviembre, Movimiento Demócrata Cristiano (MDC) y Partido Social Cristiano (PSC), el de José Ignacio Rasco—, dividir las por provincias y desconectarlas de la organización nacional, que era donde ellos sabían que teníamos penetración. Cada organización se compartimentaba provincialmente, y allí se elegía una dirección por la CIA. El jefe y el radista se sacaban a la Florida y se entrenaban.

Por otra parte, la CIA había logrado consolidar en Pinar del Río una importante estructura, el denominado «Frente Unido Occidental» al mando de Esteban Márquez Novo, conocido como Plácido, que había sido casquito y estaba muy relacionado con los terratenientes latifundistas en la zona más occidental. Había logrado montar una agrupación de cerca de mil integrantes y llegó a tener tres estaciones de radio y escuelas para preparar al personal. Fue capturado y se le ocupó una planta AT3 norteamericana, muy moderna, que transmitía en treinta segundos un mensaje que nos era muy difícil de localizar. Su plan era tomar la base aérea de San Julián, una de las operaciones principales.

Para entonces, Tomás San Gil se hace jefe de todas las del Escambray, las unifica, reciben armamentos a través de una red de la CIA encargada de suministrar pertrechos para las bandas. Los desembarcos se producían por el norte de Las Villas, por bahía de Cádiz. Ellos están preparando su alzamiento, pero nosotros estamos trabajando también. El 8 de mayo se detiene a Juan Falcón y a los principales dirigentes del MRR, del Directorio Revolucionario en el Exilio (DRE) y del Movimiento 30 de Noviembre. No conocíamos muchos detalles del plan. Pero el día 20, en el Ten Cents de la Copa, en Miramar, dos

compañeros nuestros descubren a Rogelio comiendo allí. Así fue capturado Manuel Guillot Castellanos. Entre el 22 y el 23 de mayo ya se conocían, en lo esencial, los planes de la CIA. Nadie sabía que el operativo se denominaba Mangosta, pero sí sus propósitos.

El segundo se produce en agosto y estaba encabezado por las Fuerzas Anticomunistas de Liberación (FAL). El plan fue desarticulado entre el 28 y el 29 de agosto, y su ejecución estaba prevista para el 30. No obstante, no habíamos acabado con la contrarrevolución. Tanto es así que, el día 5 de diciembre, en las postrimerías de la Crisis de Octubre, un sujeto, Luis David Rodríguez González, nuevo jefe del MRR, consigue entrevistarse con el jefe de una de las bandas, Tomás San Gil, con el fin de lograr unificar las organizaciones contrarrevolucionarias y las agrupaciones alzadas en un nuevo «frente», al cual bautizan con el nombre de «Resistencia Cívica Anticomunista», que también se propone el asesinato de Fidel, y alzarse en armas en el primer cuatrimestre del 63.

R.H.: *¿Y la mayor parte de ellos son condenados a largas penas de presidio? ¿O fueron fusilados?*

F. E.: Algunos fueron fusilados, en 1962 y aún en 1963. Pero la mayoría recibió condenas de hasta veinte años.

R.H.: *¿Podría afirmarse que, a partir del año 63, la actividad de las organizaciones contrarrevolucionarias dejó de ser una amenaza sustancial?*

F. E.: Comenzaron a decaer, pero aún continuaron con otros proyectos terroristas fundamentados esencialmente desde bases externas. En Miami radicaba la JMWAVE, la mayor base de la CIA en el hemisferio occidental, integrada por 4 000 cubanos, 400 oficiales norteamericanos, marina de guerra y aviación, 55 empresas de cobertura —astilleros, compañías aéreas, rentadoras de taxis, de autos, de bienes raíces—, barcos de guerra, lanchas rápidas; era todo un ejército. Con ellos comienzan a realizar ataques a barcos mercantes, poblaciones costeras indefensas, instituciones y funcionarios cubanos radicados en países extranjeros etc. Ya para entonces también utilizan redes de espionaje y subversión, una estructura que les posibilitaba evadir con más éxito nuestra penetración, en tanto cada nuevo reclutamiento que se hacía tenía que ser informado a la CIA, que podía consultar sus archivos.

Una típica red de subversión fue la de Márquez Novo, en Pinar del Río, la de Polita Grau o la de Francisco Muñoz Olivé, que trabajó con la CIA desde el año 61 y a quien no pudimos descubrir hasta principios de los 70. Con esta estructura muy compartimentada, la CIA obtiene buenos resultados y nos da a nosotros muchos dolores de cabeza. Más tarde, comenzaron a utilizar algunas embajadas capitalistas occidentales —España, Italia, México— para ubicar a

sus oficiales, entre ellos, los más connotados: Jaime Caldevilla y García Villar, Alejandro Vergara Maury, Massimo Muratori, Antonio Carrillo Colón y otros más, todos denunciados en su tiempo y expulsados del país. La JMWAVE empieza a languidecer después de 1966 y desaparece en el 69, era un aparato enorme con un presupuesto de cien millones de dólares al año.

R.H.: *¿A partir de entonces, la mayor parte del dispositivo de la CIA se volcó hacia el trabajo de inteligencia y espionaje dentro de Cuba, no a la subversión directa?*

F. E.: La subversión política resultó desde entonces, y creo que hasta los días de hoy, una de sus actividades priorizadas. Hasta el 64, había predominado la subversión generalizada mediante los intentos de alzamiento, de asesinato. Con la subversión política, por ejemplo, buscan estimular la disidencia dentro de los medios culturales, políticos, incluso militares cubanos. Ese fue el caso de Humberto Carrillo Colón, agregado cultural de la embajada de México en 1968, cuya primera tarea era fomentar la división entre los intelectuales. Se dan cuenta de que la Revolución es un hecho y que no pueden liquidarla, así que —sin abandonar los planes terroristas—, comienzan a estimular otras líneas de trabajo o de actividad.

R.H.: *¿Esos agentes de la CIA que operaban desde embajadas extranjeras lo hacían con el consentimiento de sus gobiernos?*

F. E.: No siempre. Por ejemplo, Jaime Caldevilla, agregado de prensa y cultura de la embajada de España, había sido reclutado para la CIA y tenía una agente ilegal en La Habana, una española que había pasado la escuela de inteligencia, Carmen Jiménez Gómez, dueña de la peletería Chiquitín, situada en la calle Monte. Desde ahí dirigía su red de inteligencia, que penetramos en el 65. Caldevilla y Alejandro Vergara no solo estaban en el espionaje, sino que habían estado involucrados en el asunto de las pastillas envenenadas para asesinar a Fidel, vinculados a la CIA, la mafia y a la organización Rescate, de Tony Varona y María Leopoldina Grau Alsina (Polita).

R.H.: *Durante todo este período, ¿qué otros servicios de inteligencia o de espionaje, además del de los Estados Unidos, han representado peligros para Cuba?*

F. E.: En general, los que han trabajado aquí lo han hecho para servir a la CIA y por intereses y presiones del gobierno norteamericano.

R.H.: *¿Existe un caso real que inspirara el serial de televisión En silencio ha tenido que ser? ¿En qué medida la historia que se narra es representativa de la estrategia seguida por la CIA para penetrar las instituciones de la Revolución?*

F. E.: Fueron varias las operaciones utilizadas. Se intentó recoger los casos principales ocurridos hasta ese momento, el año 1979, un período de veinte años,

aunque no aparece tratado con profundidad el tema de la subversión política —que deliberadamente no se incluyó porque los casos estaban muy frescos, a pesar de ser muy representativo—, así como otros que entonces no se consideraron convenientes, por medidas de compartimentación.

R.H.: *¿Existieron otros casos como el de Rolando Cubelas, en los que la CIA logró reclutar a una figura importante de la Revolución?*

F. E.: Hubo casos así desde el principio. Eloy Gutiérrez Menoyo, el antiguo jefe del Segundo Frente del Escambray, es un ejemplo. Cuando empieza la conspiración trujillista, en febrero o marzo del 59, participan Eloy Gutiérrez Menoyo y William Morgan, comandantes del Ejército Rebelde, y representantes de una organización política que se había opuesto a Batista. Hubert Matos, de quien no puedo asegurar que haya sido agente de la CIA, tenía un plan de alzamiento en Camagüey, que probablemente estaba apadrinado por la embajada de los Estados Unidos y por la CIA, en el que estaban involucrados también Manuel Artime y Humberto Sorí Marín. Otro caso es el de Manuel Ray Rivero, que fue ministro de Obras Públicas del primer gabinete revolucionario, y luego fundó el MRP, una organización contrarrevolucionaria. Desde el primer momento, la Revolución tiene disidentes; se desarrolla una intensa lucha ideológica y política en todas las estructuras del país.

R.H.: *En 1989, fuiste miembro del tribunal militar que juzgó la Causa # 1, donde se procesó a altos oficiales de las FAR y el MININT por relaciones con el narcotráfico y por haber expuesto los mecanismos de defensa de la seguridad nacional. Visto en perspectiva histórica, casi veinte años después, ¿qué significado tuvo aquel acontecimiento? ¿Cuáles fueron sus lecciones y trascendencia para el proceso?*

F. E.: Fue un momento muy amargo para todos, porque nos percatamos con mayor claridad de que los hombres somos maleables, y que cambiamos. Fidel explicó, refiriéndose al caso, que el poder puede corromper y que la lucha más importante que debe librar alguien que tiene poder es la lucha contra sí mismo. Todavía entonces teníamos la idea de que seguíamos siendo los mismos. Aquel fue un año de mucha reflexión, muy importante para la Revolución, pues fue necesario hacer un análisis de todo lo que sucedió y por qué se habían desarrollado dentro del Ministerio tendencias negativas. Fidel antes, ya había convocado a un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas y el MININT, particularmente su dirección, no estaba al margen de estas desviaciones. Seguíamos con los mismos controles de años anteriores, sin darnos cuenta de que todos estos aparatos policíacos y represivos

concentran mucho poder real y sus mecanismos necesitan un control y una supervisión sistemática; la vida lo demuestra, no solamente en Cuba, sino también en otras partes del mundo.

R.H.: *Algunas personas se preguntan por qué la inteligencia cubana no les ha hecho justicia —como los israelíes con los criminales de guerra nazis— a asesinos convictos y confesos como Esteban Ventura Novo, Félix Rodríguez, Luis Posada Carriles, Orlando Bosch. ¿Cómo tú les explicarías esta política a esas personas?*

F. E.: Ese es un mal método. Porque el mal se revierte. El asesinato no es un método revolucionario. No hay causa que lo justifique. Esa violencia solo genera una violencia similar. Además, ¿qué justificación moral o ética se le puede dar a una persona que se prepara como asesino? ¿En realidad, qué resuelve el asesinato?

R.H.: *¿Incluso tratándose de criminales como estos?*

F. E.: Incluso. Es una postura moral, una cuestión ética que Fidel siempre defendió mucho, desde que estaba en la Sierra. Imagino que en todos estos años no faltaron algunas propuestas en ese sentido, pero siempre se rechazaron, porque desencadena un mecanismo de corrupción y de perversión. Por eso es que Orlando Bosch y Posada Carriles probablemente se mueran de viejos. Desde mi óptica, es políticamente más útil que sean el ejemplo vivo de lo monstruosos que son. En el documental inglés *638 ocho maneras de matar a Castro* entrevistan a Bosch y a Posada, estando preso este todavía, quienes no se muestran arrepentidos. La historia los va a juzgar. La conciencia les debe pesar mucho.

R.H.: *¿Hay algún tema importante que estemos pasando por alto para poder entender el trabajo de la Seguridad a lo largo de estos cincuenta años de Revolución?*

F. E.: Temas hay bastantes. El enfrentamiento a la subversión política no ha podido ser exclusivamente político, y en algún momento ha tenido que dirigirse por los caminos de la inteligencia y la contrainteligencia; por lo tanto, muchos eventos se han vinculado con estos fenómenos. Los intentos por promover esa subversión política entre los jóvenes en Cuba es un aspecto muy importante. Se han desclasificado en los Estados Unidos documentos de los años 90 que son reveladores sobre el fomento de la disidencia contrarrevolucionaria.

También ha estado la lucha contra el terrorismo, la guerra biológica, aquella que introdujo el dengue hemorrágico, la peste porcina africana, y que causaron tantos daños y pesares a nuestro pueblo; la guerra psicológica, la subversión económica, no solo en lo concerniente al bloqueo, sino en el sabotaje al comercio,

su persecución en casi todos los rincones del mundo. También las campañas de calumnias e infamias; en fin, todo el arsenal que el gobierno de los Estados Unidos ha ensayado contra nuestro país en estos cincuenta años de agresiones y victorias.

Al reflexionar sobre estas cinco décadas transcurridas y el enfrentamiento realizado en la defensa de la Revolución, es importante destacar que ese trabajo fue llevado a cabo por un puñado de jóvenes armados con las ideas revolucionarias proclamadas por Fidel y los principales dirigentes, que resultaron decisivas en los posteriores combates, jóvenes que lo asumieron como una tarea ideológica y política, en defensa de una causa patriótica y revolucionaria, a la cual entregaron el corazón y el alma, sin pensar en ocupar un cargo, cobrar un salario o acumular tiempo de trabajo, sin constituir oficio o empleo, evitando convertirse en burócratas, asalariados, tecnócratas o corruptos.

Pienso sinceramente que los organismos de seguridad, en estos cincuenta años, han aportado su grano de arena en la defensa de la Revolución y las conquistas socialistas, contribuyendo a proteger la integridad y la soberanía de nuestra patria y la vida de nuestros dirigentes. El más claro, cercano y conmovedor ejemplo son René, Ramón, Gerardo, Antonio y Fernando, héroes de la patria, que reconocieron que estaban trabajando para el gobierno cubano con el objetivo de proteger a su país de criminales ataques, y con ese fin se habían infiltrado en conocidas organizaciones terroristas miamenses, y que actuaban por sus convicciones. Ellos son ejemplo de su generación, que en las mismas trincheras, llevan hoy las banderas de luchas y victorias que ayer nosotros empuñamos, bajo la certera dirección de Fidel y Raúl, con la mística y las ideas de nuestros antepasados, los que combatieron en Girón y en el Escambray, los del 1° de enero, los del desembarco del Granma, los del asalto al Moncada, los de la lucha contra las dictaduras y la pseudorepública, y más allá, desde los mambises del 95 y del 68. Por último, un recuerdo a los caídos, a los que todavía cumplen misiones en el seno del enemigo, a esos héroes eternos de la patria.

R.H.: *Gracias por tu tiempo, Fabián. Ha sido no solo interesante, sino iluminador. Gracias también por haber aceptado todas mis preguntas, y haberlas respondido con tanta paciencia y sinceridad, en nombre de los lectores de Temas.*